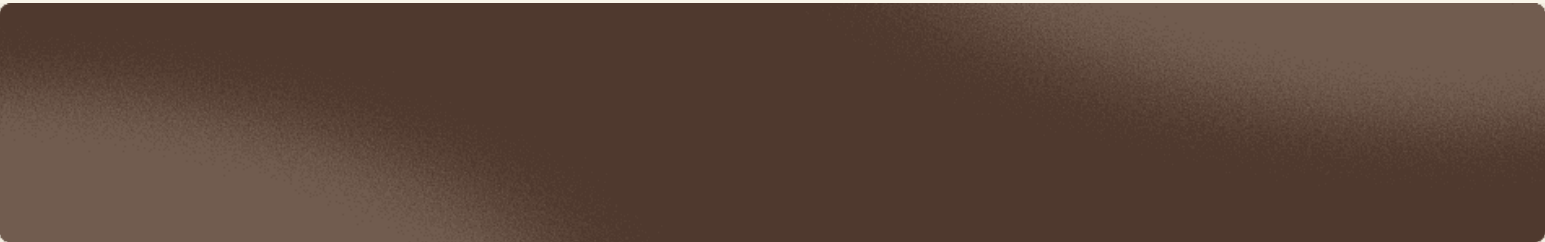




Día 1 de 5

La ley cumplida

00:0000:00



Guarda la nota completa en Bible Note para volver a escucharla y meditar en ella más tarde.

Guardar en la biblioteca

Escritura

»No piensen que he venido a anular la Ley o los Profetas; no he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento.

Mateo 5:17

Devocional

Fue un regalo que tu esposo hablara la semana pasada, y un regalo que pudieras apartarte, adorar con tu nieto y contemplar su alegría al ver al abuelo en la pantalla. En esa tierna providencia, Dios ya te estaba recordando que Él sabe cuándo enviar ayuda, cuándo dar descanso y cuándo hablar por medio de otra voz. Ahora, al comenzar este tercer mensaje de aprendizaje del Maestro, Jesús nos lleva más allá del consuelo de las listas de verificación y nos conduce al lugar más profundo del corazón.

En Mateo 5:17, Jesús dice que no vino para abolir la Ley y los Profetas, sino para cumplirlos. Eso significa que la ley todavía importa, no como una escalera por la cual ascendemos hasta Dios, sino como un testimonio de quién es Dios. La ley revela Su santidad, expone nuestro pecado y señala más allá de sí misma hacia Aquel que fue el único que obedeció perfectamente. Jesús cumple la ley al encarnar su justicia, llevar su maldición y realizar lo que nuestros esfuerzos jamás podrían lograr.

Por eso el Sermón del Monte parece imposible cuando lo leemos con honestidad. Su propósito es llevarnos al límite de nuestras propias fuerzas. Podemos decir que no hemos asesinado, pero Jesús pregunta acerca de la ira. Podemos decir que hemos guardado las reglas, pero Él pregunta qué está viviendo en el corazón. Cristo cumple la ley no solo para perdonar nuestro fracaso, sino también para darnos un corazón nuevo y Su Espíritu. El llamado es más profundo y más elevado porque la gracia hace más que cubrir lo exterior. Comienza a transformarnos desde adentro hacia afuera.

Así que hoy no te limites a admirar las normas de Dios desde la distancia. Contempla Su santidad. Permite que Su pureza, verdad y amor te examinen sin temor, porque el mismo Dios santo se ha acercado en Cristo. Tómate un momento de quietud y pregunta: Señor, ¿dónde he confundido la obediencia exterior con la rendición interior? Luego agradece a Jesús porque aquello que Él ordena, también lo cumple y lo provee. Al contemplar hoy la santidad de Dios, ¿permitirás que te humille y te acerque más a Cristo?



Oración

Padre celestial, Tú eres santo, justo y perfecto en todos Tus caminos. Te alabo porque Tu ley refleja Tu belleza y Tu Hijo cumple todo lo que yo jamás podría cumplir.

Confieso que a menudo me conformo con una obediencia exterior y me mido por una lista de verificación. Me escondo de la verdad más profunda de mi corazón y resisto Tu luz que me examina.

Gracias por enviar a Jesús, quien no abolió la ley, sino que la cumplió por mí. Gracias porque en Él soy perdonado, recibido y renovado por la gracia.

Espíritu Santo, ayúdame a contemplar hoy la santidad de Dios sin huir. Examina mi corazón, profundiza mi rendición y transfórmame desde adentro hacia afuera para amar como Jesús ama. Amén